

## **UNA HISTORIA QUE PARTE DE LAS HISTORIAS**

### **Historizar al niño...¿cómo lograrlo?**

**María Cristina Tenorio**

con la colaboración de Marta Holguín<sup>1</sup>

Durante muchos siglos, Historia y memoria se confundieron, eran lo mismo. Con el avance de las Ciencias, entre ellas las Ciencias Sociales, la memoria pasó a ser un asunto de los viejos y la Historia un asunto de los especialistas. En la mitad quedaron los niños y jóvenes, quienes escolarmente se veían obligados a repetir viejas historias - sin mayor sentido para ellos - pero que hacían parte del pensum escolar. Historias contenidas en manuales escolares, que a medida que pasaban los años se llenaban de cuadros sinópticos, causas y consecuencias, fechas y nombres. Pues con el tiempo la Historia, a nivel escolar, dejó de ser repetitiva y se volvió analítica. Desaparecieron las viejas narraciones (la historia relato) y las fechas, y aparecieron análisis eruditos (la historia problema). Los estudiantes se aburrían y lo poco que había de memoria en la vieja Historia se fue perdiendo. Hoy en día, los adultos nos quejamos de vivir en un país sin Historia.

---

<sup>1</sup> Profesora de 3° de primaria del Colegio Jefferson de Cali. La experiencia de 2° narrada más adelante es realizada en el mismo colegio por la profesora María Teresa García, y por las profesoras de 2° de los colegios de Comfandi; en especial ha sido muy significativa la experiencia de la profesora Gladys Fernández. Las experiencias que aquí describo fueron posibles por el apoyo decidido del colegio Jefferson y de los colegios de Comfandi de Cali (directivas y profesores).

En las sociedades llamadas feudales, el acceso a la escritura era el monopolio de algunos hombres, que pertenecían todos a la Iglesia... Todos los demás hombres no tenían relación con lo escrito. Entre ellos, las relaciones se fundaban en la memoria. Pero usaban otros medios [diferentes a lo escrito] para consolidarla. En primer lugar la ceremonia. Todo acto social, cualquiera que fuese su importancia, debía ser público, realizarse ante una asamblea numerosa, cuyos miembros guardaban como un depósito el recuerdo, y de quienes se esperaba que posteriormente dieran testimonio, eventualmente de lo que habían visto u oído. Palabras, gestos, subsumidos en un ritual, para que se imprimieran mejor en la memoria del grupo y luego fueran relatados en el porvenir. Al envejecer, los testigos se sentían obligados a transmitir a su descendencia lo que conservaban en la memoria, y esta herencia de recuerdos, se deslizaba así de una generación a otra. Y para que no se deteriorara demasiado con las transferencias, se recurría a ciertos artificios. Por ejemplo, se ponía cuidado de introducir entre la asistencia a niños muy pequeños, y a veces se los cacheteaba violentamente en el curso del ceremonial, esperando que el recuerdo del espectáculo, se aferrara al recuerdo del dolor, para que olvidaran menos rápido lo que había transcurrido delante de ellos. **Georges Duby, Mémoires sans historien.** (1.400 caracteres)

Vivir sin historia es dramático. Los pueblos que olvidan su historia y no la transmiten a las nuevas generaciones no tienen referentes, no saben cómo analizar los nuevos acontecimientos; son pueblos que no saben de dónde vienen y no pueden orientar hacia dónde van. "Para querer cambiar, tanto como para rechazar hacerlo, es preciso haber conservado el pasado... No es el tradicionalismo lo que distingue a las sociedades: lo que las diferencia, es una aptitud mayor o menor para el cambio;... esta aptitud depende de la capacidad para reproducir el pasado..."<sup>2</sup> Es decir, que el cambio no se basa en el olvido, sino en la rememoración. Pero igualmente, la conservación de aquello que nos parece valioso exige re-memorararlo, volverlo historia.

Algunos pueblos modernos vuelven afanosamente su mirada hacia el pasado en busca de sus raíces perdidas. Los procesos de urbanización forzada y extra-rápida les obligaron a romper con su mundo de origen; los medios audiovisuales les invadieron con imágenes y palabras vacías, impidiendo la reflexión; la cultura se homogenizó; la enseñanza escolar y universitaria de la Historia perdió toda su importancia. Todo ha contribuido a que la

---

<sup>2</sup> Jean Pouillon, "Plus c'est la même chose, plus ça change" en **Mémoires. Nouvelle Revue de Psychanalyse**, N° 15, 1977, París, Gallimard. (p.203 a 211)

modernidad no se reconozca como heredera del pasado, ni sepa qué legado recibió, ni cuál ha de transmitir.

¿Cuál es el papel de la escuela frente a este problema?

Hace ya cinco años, cuando empecé mi trabajo como asesora en el Área de Ciencias Sociales, esta pregunta era una de mis mayores preocupaciones. Venía desde dos años antes investigando sobre la transmisión de la memoria familiar a los niños, bajo la forma de una indagación sobre el saber genealógico con los niños de 1º y 2º de colegios de Comfandi, y comprobaba con asombro que muchos de nuestros niños pequeños no cuentan siquiera con una historia familiar. Algunos niños no conocían a sus abuelos; en otros casos, no daban razón de sus nombres o no sabían sus apellidos, ni reconocían en estos apellidos un legado de los antepasados; mucho menos sabían historias de familia, anécdotas en que se ejemplificaran los valores familiares; tampoco sabían de dónde venía su familia ni a qué mundo pertenecía.

Luego de la investigación en genealogía vinieron las estrategias para subsanar lo que encontrábamos deficiente: el saber sobre la historia familiar. Pero después, ya no sólo se trataba de la historia familiar sino de cómo abordar la historia local, y la regional con niños de primaria que aún tienen dificultades para ubicarse en el tiempo cronológico, y que no pueden de una manera inmediata entender el tiempo histórico. Han sido ricos años inventando estrategias con los maestros del colegio Jefferson (en primaria y bachillerato) y con los de los colegios de Comfandi, en Cali, y de ellos tenemos experiencias que queremos compartir con otros maestros de Colombia. Hoy sólo nos referiremos a experiencias de los primeros años de primaria, y relativas al tema específico de la historización.

**La historia, con minúscula, es el tejido de relatos que dan continuidad a nuestra existencia y nos ligan a nuestros mundos de pertenencia, dándonos identidad social.** Esta historia es en primer lugar la historia de nuestra vida. "La historicidad resulta, en primer lugar de una experiencia compartida de [la rememoración] en una relación que es el encuentro del juego de recuerdos entre el niño/a y la madre"<sup>3</sup>. Es decir que la historia se inicia como una rememoración que es un relato, una puesta en palabras de recuerdos compartidos. Un relato que nos permite reconocer que somos el mismo/a a través de los cambios, que hay unicidad personal aunque nuestra vida sufra rupturas. La historia personal se confunde con nuestro yo y es base de nuestra identidad.

Pero la historia personal siempre incluye a los otros, y lo hace de múltiples maneras. ¿Dé dónde vengo? Es una pregunta primordial que da lugar a múltiples relatos, que se pierden en el comienzo de las remembranzas familiares. (No se trata aquí de responder "Vienes de un óvulo y un espermatozoide", como algunos modernos aconsejan.) En el relato de los padres empiezan a desfilar vivos y muertos, fantasmas y viejos álbumes, anécdotas y objetos inservibles guardados con amor.

Pero hoy en día ya no hay baúl de los recuerdos - no cabe en los apartamentos modernos; mucho menos existen los vestidos y sombreros viejos, las botas y el fusil de cuando el

---

<sup>3</sup> Lore Schacht, "*Decouverte de l'historicité*". **Mémoires**, p.71.

bisabuelo fue a la guerra. Lo más triste es que junto con el baúl se fueron los recuerdos y ya no se nombra al bisabuelo ni se conversa con el abuelo. Los viejos están pasados de moda. Ahora, si quieren ser tomados en cuenta deben hablar y vestir como jóvenes; ser "chéveres". Sus valores de antaño ya no corresponden al mundo moderno, sus anécdotas hablan de un mundo incómodo, sin tecnología, donde no había luz y había que acostarse muy temprano. Para niños acostumbrados al video, el nintendo y el trasnocho, parece, a primera vista, un mundo muy aburridor. ¿Será preciso entonces olvidarlo? O pasar por encima de la historia familiar y brincar rápidamente a la Historia Patria, con sus héroes y batallas?

Nuestra experiencia escolar nos ha enseñado que los niños modernos también necesitan elaborar una historia familiar a partir de las explicaciones y las anécdotas de los abuelos y los padres. Las primeras nociones de permanencia y de cambio se adquieren allí; se construye la primera cronología y se elabora un horizonte temporal que rebasa la propia vida. Pero, y más importante, el niño aprende la historia remota de su familia - quien es quien en ella - y escribe las memorias de su familia. Pasa así del relato imaginario que se contaba a sí mismo, a un relato ordenado simbólicamente que retoma los hechos y los personajes reales asignándoles el lugar que les corresponde, y ubicándose él mismo con relación a ellos. Adquiere así un lugar no producto de su fantasía sino de la verdad de su familia.

Este punto es de gran importancia por cuanto la inclusión simbólica -y ya no sólo afectiva - en la familia y en la parentela da al niño sentido de pertenencia e identidad familiar. El necesita saber que tiene un lugar en su primer grupo de pertenencia y que este no depende de si le expresan o no cariño, o de si sus padres viven juntos. La pertenencia simbólica está dada por la inscripción en el linaje a través de la filiación.

En 2º los niños con la ayuda de sus padres "investigan" la historia familiar y sus personajes. Es toda una pesquisa que obliga a buscar viejos documentos y fotos, a llamar a parientes distantes, a reunir una información dispersa que dé vida nuevamente a esos abuelos y bisabuelos olvidados. Surgen de nuevo las anécdotas, los abuelos vivos son invitados a contar su vida. Se calculan las fechas de nacimiento de abuelos y bisabuelos, se averiguan las de los padres. Se anotan los nombres completos y apellidos de cada uno. ¿Qué se hace luego con toda esta información?

Cada niño trae su registro civil de nacimiento donde consta de quién es hijo. Se dramatiza el momento del denuncia en la Notaría para significar a los niños el sentido de la filiación : nacemos biológicamente pero luego somos "adoptados" por nuestros padres. ¿De dónde vienen los apellidos? ¿De dónde salió nuestra familia? Se empieza con los niños la indagación sobre los vínculos de parentesco, y a partir de su propia familia se les van aclarando las reglas del parentesco que ponen orden en la vida familiar. Cada niño elabora el gráfico genealógico: una cartulina en la que dibuja ordenadamente a sus parientes. Allí deben aparecer en lugares claramente delimitados la rama materna y paterna (llegando hasta abuelos o bisabuelos, según la información disponible) y las diferentes generaciones. Vivos y muertos toman su lugar en la parentela. Los ausentes deben ser nombrados y esto da lugar a explicaciones importantes que todo niño necesita.

No se trata de un árbol genealógico para establecer el abolengo sino de un ordenamiento que permita al niño ocupar su lugar real, sin mentiras ni engaños.

Posteriormente vendrá la elaboración de retratos escritos: ¿Cómo veo yo a mi abuelita? ¿Qué me dejó mi abuelo? Se trata aquí de recrear a los personajes, con sus rasgos de personalidad, con los valores que guiaron sus vidas.

Y por último, el gráfico cronológico de la familia. En una tira de papel cuadriculado de 100 casillas, cada niño va marcando el año de nacimiento aproximado de cada uno de sus bisabuelos, abuelos, padres y hermanos; colorean luego los franjas generacionales, para marcar la distancia en años de una generación a la otra y el número de generaciones que cabe en un siglo.

Mas la historia familiar no es ajena a la historia de su pueblo o ciudad y de su región. Por el contrario, los mayores han sido testigos de excepción de los cambios ocurridos en el pueblo, o en la ciudad, de su crecimiento, de sus transformaciones; a su manera, la familia ha participado en los eventos de la historia reciente y tiene su propia versión de los de la historia más remota ¿Por qué no recurrir a ellos para transmitir a los niños pequeños una historia más vivencial, menos de manual? "¿De dónde es mi familia?" es una pregunta que suscita todo tipo de narraciones; criollos o esclavos, indígenas o inmigrantes recientes, todos salimos de alguna parte y por alguna razón llegamos aquí y aquí nos quedamos. Las familias se remontan al pasado y tratan de construir un relato coherente que dé cuenta de sus orígenes y de su inserción en esta sociedad.

Demos la palabra a una maestra de 3º de primaria:

Marta E. Holguín M.: "Me inicié como maestra en Sociales hace 8 años. Al comienzo debía llenar el programa oficial, cumplir con los contenidos establecidos y seguir un manual escolar. Al finalizar el año se evaluaba el cumplimiento del programa a partir de los cuadernos de los niños. Me cuestionaba el ser una maestra que seguía pasivamente programas ajenos al niño. A partir de la apertura que se dió en el colegio, se nos permitió innovar en los programas y en las estrategias. Se cambiaron los temas de Sociales en toda primaria, y en tercero acordamos estudiar Cali - pues íbamos en un acercamiento progresivo, desde la familia hasta la ciudad, y luego sí, en cuarto, la región.

El acercamiento al tema de Cali se empezó a hacer desde el espacio - los niños construían el plano de Cali - pero también desde el tiempo. Vimos necesario no hacer un estudio cronológico progresivo de la historia de la ciudad, sino a la inversa, ir construyendo un horizonte temporal a partir de hechos cercanos. Por nuestra experiencia, anterior sabíamos que si bien los niños se aprenden todas las fechas que indican temporalidad, e incluso las ordenan, no logran pensar el tiempo real que corresponde a esas fechas; no pueden construir el tiempo de atrás hacia adelante como nosotros los adultos hacemos tan fácilmente. Fue entonces cuando decidimos aprovechar las memorias de los abuelos para, a partir de ellas, reconstruir la historia local reciente, y luego sí pasar al Cali de tiempo atrás.<sup>4</sup>

Retomamos la historia de la familia y la parentela, circunscribiéndola a la localidad. "¿Desde cuándo vive tu familia en Cali? ¿En qué trabajaban antes, y cómo se vincularon a la ciudad? ¿Qué valores regían las vidas de los abuelos? ¿Cómo eran las costumbres antaño? ¿Cómo era Cali en esa época, cuáles son las principales transformaciones que ha sufrido la ciudad y por qué?"

El promover la indagación en los niños me llevó a buscar la historia de mi propia familia en la ciudad. Yo no sabía responder las preguntas que les había propuesto a los niños. Me fui donde mi abuelita, de 87 años, a realizar la tarea, para luego compartirla con los niños. Pero lo que yo averiguaba no sólo lo comentaba en clase sino también con mi hijo adolescente, y este siguió la indagación y se dedicó a averiguarle a la bisabuela más allá de lo que yo había preguntado. El se apropió de ese interés de conocer sobre la vida de la familia en otras épocas y sobre cómo era el mundo en que vivían. Igual ocurrió con los niños en el salón de clase. Decidimos invitar a algunos abuelos al aula y preparamos entrevistas, sobre los distintos temas que queríamos conocer. (A través de los años hemos empleado diferentes estrategias para allegar esa información: testimonios escritos de los abuelos - escritos con una preciosa caligrafía y giros lingüísticos poco familiares a los niños - grabaciones, poesías, álbumes, postales, fotografías...) Lo más maravilloso de estas experiencias fue cómo los abuelos cobraron vida; de ser abuelos distantes pasaron a ser abuelos importantes; no sólo porque los niños empezaron a verlos así, sino porque ellos sintieron que sus nietos podían aprender de ellos, que su saber no estaba en los libros y que la transmisión directa de esas épocas que les había tocado vivir les correspondía a ellos como testigos.

---

<sup>4</sup> La experiencia a la que aquí hacemos referencia es sólo una parte del programa de 3°. Se estudia Cali desde su distribución en el espacio, sus servicios, su organización administrativa, etc.

Esta experiencia como maestra en verdad transformó mi trabajo, pero más que eso, transformó mi vida. Por una parte, yo compartía con los alumnos su entusiasmo por el descubrimiento de ese mundo tan distinto al nuestro que fue Cali hace 60 a 80 años; por otra parte, porque empezaba a comprender por qué mi mentalidad era tan distinta de la de mis mayores y por qué se dan los choques generacionales.

La vuelta al pasado no se limitaba al plano familiar. A partir de las anécdotas surgía la historia de la ciudad: cuándo llegó la electricidad, cómo empezó el acueducto, cómo era el transporte, etc. Todo eso llevaba a querer saber qué había pasado antes. Fue así como les propuse leer "Cali en 1789" de Eustaquio Palacios (capítulo de *El Alférez Real*). Leímos, comentamos, hicieron dibujos, y contrastamos las tres épocas: fines del XVIII, comienzos del XX y finales del XX. Ellos quisieron entonces saber cómo comenzó la ciudad, y para ello realizaron consultas sobre la fundación de Cali. Es decir, que se llegó al origen pero a partir de las preguntas de los niños y no de una cronología impuesta y sin sentido para ellos. Ahora podían entender mejor qué gran distancia de tiempo separaba su vida del inicio de la ciudad.

Es preciso aclarar, que a todo lo largo de primaria se van elaborando líneas de vida y gráficos cronológicos. En 3° inscriben, en el mismo gráfico de la cronología familiar de 2°, los principales hechos de la historia de la ciudad en los últimos 100 años. Logran así entretrejer historia familiar e historia local y significar el paso del tiempo y la duración de la vida como medida de tiempo. Posteriormente, se trazan líneas de tiempo de la historia de la ciudad desde su fundación.

¿Por qué valoro esta experiencia y quiero compartirla? Ella se inscribe en un proyecto escolar y da continuidad al trabajo realizado en los años anteriores; los temas se van profundizando y ampliando y no simplemente dejando atrás. El interés por el conocimiento es compartido con la maestra y con la familia, y todos contribuyen con lo que saben a transmitirle historia al niño - el manual deja de ser la única fuente de información. La enseñanza deja de estar dirigida exclusivamente a las capacidades cognitivas del niño y apela a su sensibilidad, a sus afectos, incidiendo en su sentimiento de pertenencia a su familia extensa y a su ciudad.

18.555 (345)

Ilustraciones:

Gráfico cronológico (tira cuadriculada)

Gráfico genealógico (cartulina)

